La Gitanilla.

Bertran

LA GITANILLA,

RASGO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

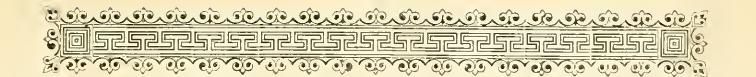
LUÍS BERTRÁN Y RICARDO PASSANO

Estrenado en el "Centro Gallego"

LA NOCHE DEL 5 DE DICIEMBRE DE 1897

Al distinguido autor
Dr. Angel R. Chaves
Los Autores

MONTEVIDEO
IMP. Y LIT. HISPANO-URUGUAYA
Calle Uruguay, 63
1897



DEDICATORIA

Á LA INTELIGENTE NIÑA

María Amalia Passano

Aun que me llames "egoista," confiésote quisiera ser el único autor de "La Gitanilla." — ¿No sabes con que objeto? — Con el de poderla dedicar toda entera; mas ya que esto no es posible, dignate aceptar la parte que tengo en ella, como humilde premio á tus dotes dramáticos y á tu claro talento, los que, indiscutiblemente, han de ser la mayor garantía para su éxito.

Tu admirador,

LUÍS BERTRÁN.

Montevideo, Diciembre 1897.

PERSONAJES

CARMEN...........	Sra. Amalia A. de Passano.
ALONDRA (9 años)...	Niña María Amalia Passano.
ANDRÉS............	Sr. Ricardo Passano.
RAFAEL............	» Héctor Gibelli.
ANTONIO..........	» Luís Bertrán.

Época contemporánea.

Acción: Madrid.

ACTO ÚNICO

Sala elegantísima. Derecha primer término, balcón, Puertas con colgaduras, al foro y laterales. Derecha é izquierda, las del actor.

ESCENA PRIMERA

CARMEN y RAFAEL en el balcón.

RAF. Ya vienen; míralas.

CARM. ¡Hermosas yeguas!

RAF. ¿Te gustan?

CARM. Muchísimo!... ¿Cuánto te han costado?

RAF. ¿Para qué quieres saberlo?

CARM. Curiosidad, nada más.—¿Vas á salir?

RAF. No; ya he dado término á mis visitas de la mañana.

CARM. Entónces, ¿por qué el carruaje?

RAF. Para mostrarte la compra de ese magnífico tonco. (Bajan al proscenio)

CARM. Rafael, ¡cuántos deseos tengo de que cierres el consultorio!

RAF. No tantos como yó.

CARM. Más aun. Un médico, siempre es esclavo de sus enfermos. Y además tú no necesitas...

RAF. Necesitarlo no; mas el día que lo clausure, ¿qué haré?

CARM. Viajar conmigo; estar siempre á mi lado. ¿Cuánto hace que me lo prometiste y nunca llega ese día!

RAF. Cuando deje completamente restablecidos dos ó tres enfermos que tiene de cuidado, Rafael te promete cumplir el ofrecimiento.

CARM. ¿Será pronto?

RAF. Á no dudar. (Pausa)

CARM. ¡Ah, Rafael! ¡Nunca podré olvidar tus beneficios! Sin tí, ¿qué hubiera sido de esta huérfana?

RAF. ¿Á qué recordar...? Ya ves que en mí es puro amor, lo que tú creiste solo un capricho. Juré á tu madre casi moribunda, ampararte y hacerte mi esposa, y ya ves que supe cumplir aquella promesa. El destino y mi profesión me llevaron allí; y estoy contento y los bendigo por que quisieron depararme en tí, un cielo lleno de risueñas esperanzas, una amante tiernísima y una esposa modelo de virtudes!

CARM. (Si él supiera!...) ¡Ah, Rafael mío, has sido mi salvador!

RAF. Ves?... Ya estás triste. ¿Por qué, Carmen, recuerdas tu pasado, si has de afligirte así?

CARM. Porque reflexiono que sin tí, mi vida hubiera sido senda de privaciones y amarguras!

RAF. Y no siéndolo, en vez de estar contenta te sucede lo contrario. ¿Qué te falta? ¿Mi amor no lo es todo para tí?

CARM. Sí, Rafael!

RAF. Carmen mía; quiero ver en tu rostro sonrisas y no

lágrimas. Piensa en teatros, diversiones.... ¿Has mandado ya por el palco?

CARM. Aún no.

RAF. Pues envía por él.

ESCENA II

DICHOS y ANTONIO por foro derecha

ANT. Señor...

RAF. Qué ocurre, Antonio?

ANT. Una pobre gitanilla, reclama el auxilio vuestro.

RAF. No me dejan ni un instante!...
Que no estoy.

ANT. Eso pensaba decirle, más no he tenido valor para negaros. Se ha presentado tan suplicante... que... vamos... me ha hecho enternecer.

CARM. Hazla subir.

RAF. Bueno; sea. (Vase Antonio) Ves? Te quejas porque no abandono la medicina y tú procuras que acepte más enfermos.

CARM. Eso es diferente, Rafael; eso es caridad.

RAF. Sí, no lo niego; pero que me arranca de tu lado.

ESCENA III

DICHOS; ANTONIO y ALONDRA por foro derecha

ANT. (Á Alondra que se queda en el fondo, asombrada y medrosa) Entra... Aquel señor es el médico. No tengas miedo; pasa tonta.

ALOND. ¿Me lo permitís, señora?

CARM. Ven, hermosa! (Entra Alondra)

ALOND. Muchas gracias, señora! (Arrodillándose á los piés de Rafael) ¡Ah! Señor, id, id, á salvar á mi abuelita que se muere.

RAF. ¡Desgraciada!

CARM. Socórrela.

RAF. Alza del suelo, hija mía; tu abuelita será atendida en todo.

CARM. ¿Cuándo enfermó?

ALOND. Esta mañana, señora. (Con mucha tristeza) Fuimos á ver á mi padre y al volver á casa le acometieron unos dolores muy fuertes y no cesa de gritar: «¡Me muero! ¡me muero!... ¡Por la Vírgen, ve á buscar un médico!...» He ido á casa de otros, señor, y se han negado. Como no tenemos dinero y somos gitanos...

CARM. Lo ves?.... Corre, Rafael, ve aprisa. Me da compasión esta criatura.

RAF. Sí, sí, voy. (Á Alondra) Espera un momento!

ALOND. Ah! Señor, qué bueno sois! (Llorando)

(Vase Rafael por segunda izquierda)

ESCENA IV

CARMEN y ALONDRA

CARM. No llores; ya verás como se cura.

ALOND. ¡Si me quedo sola, sin mi abuelita, ¿qué será de mí?

CARM. ¿Y tu madre?

ALOND. ¡Mi madre!... ¡Ah, señora!... Yo no conocí á la que me dió el ser!....

CARM. ¡Eres huérfana?

ALOND. Dicen que yo era muy pequeñita cuando la perdí! Pero... si duermo, si despierto, si lloro, si río ó canto, el recuerdo de mi madre me sigue á todas partes, como si ella fuera toda mi alma, y á pesar de llevarla siempre en mí.... la llamo... la busco... y no la encuentro! (Llora)

CARM. Desdichada!... ¿Y tu padre?

ALOND. Mi padre está preso, señora!

CARM. Preso!... Por qué causa? Por robo, tal vez!

ALOND. ¡Mi padre ladrón!... No, no señora, mi padre no ha robado!

CARM. Entónces...?

ALOND. Es que otros gitanos quisieron arrebatarle el dinero de una venta y como se defendió para que no se lo robaran, hirió á uno... y por eso lo tienen preso y no le dejan salir al pobrecito!

CARM. Y hoy le has visto?

ALOND. Sí, señora. ¡Pero en que estado!... ¡Me da mucha tristeza verle así!... Cuando arrastra aquellas cadenas tan pesadas y aquellos fierros que le oprimen los piés, me desespero... siento frío en el corazón... después coraje... y quisiera arrastrarlas yo por él! ¡Desdichado padre mío!... Algunas veces me dan ímpetus de ir á arrodillarme á los piés del mismo rey y decirle: «¡Señor, señor, perdonad á mi pobrecito padre que es muy bueno y le tienen preso!

CARM. (Inocente criatura!) ¿Y quién os da recursos para vivir?

ALOND. Lo ganamos diciendo la buenaventura.

ESCENA V

DICHAS y RAFAEL con traje de calle por segunda izquierda

RAF. Ea! Vamos.

CARM. Socórrelas en cuanto puedas.

RAF. Sí, Carmen.

ALOND. Muchas gracias, señor! ¡Muchas gracias, señora!

RAF. Ven conmigo.—Adiós, vida mía!

CARM. No tardes.

ALOND. ¡Qué la Vírgen os lo premie!

(Vánse por el foro Rafael y Alondra.)

ESCENA VI

CARMEN y ANTONIO por segunda derecha

(Sale sigilosamente, yendo á cerrar la puerta del foro)

ANT. Carmen!...

CARM. Qué quieres?... Por qué cierras?
Esa agitación...?

ANT. He tenido un encuentro fatal, funesto!

CARM. Qué pasa?... ¡Habla pronto!

ANT. Andrés está ahí!

CARM. ¡¡Él!! ¡Él aquí!... ¡Nó; no es posible!

ANT. ¡Desgraciadamente es cierto!

CARM. ¡Andrés aquí!... ¿Qué quiere? Dime la verdad!... ¡Oh! Yo leo en tu rostro algo que me aterra!

ANT. Son graves sus pretensiones!

CARM. ¡Tengo miedo, Antonio! Tengo miedo de que cometa una imprudencia; de que me haga caer del hermoso pedestal donde he sabido colocarme; por que desgraciadamente conservará en su poder mis imprudentes cartas y es hombre que no retrocede cuando el furor le hostiga!

ANT. Oh! Sí! ¿Quién lo duda?...

CARM. ¡Qué será de mí!... ¡Toda la consideración y todo el respeto que hoy me tributa la sociedad, se convertirá en befa, en desprecio y en escarnio!... ¡Y mi marido!... ¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer?

ANT. Bien conoces á Andrés; ya sabes que su carácter es indomable; oh! pero yo hallaré el medio!

CARM. Y si no cede?...

ANT. Entonces... Confía en mí; no soy ingrato. ¡Por lo que te debo; por el bien que de tí he recibido, lo arrostraré todo!... Si no cede... ¡Matar!

CARM. ¡Matar! ¡Oh! Nunca!

ANT. ¡Sí!

CARM. ¡Lo que me propones, me aterra!

ANT. Más te aterrarán sus exigencias. ¡Porque el escándalo es inevitable!

CARM. ¡Ay! Sí; pero mi alma me acusa. Ese hombre me amó con ciega idolatría y yo pisoteé su amor y destrocé una por una todas sus esperanzas! ¿No te ha indicado lo que quiere?

ANT. Quiere hablarte. Reclama á su hija!... Bien sabes tú que dársela es imposible!... Qué le digo?

CARM. ¡No sé, Dios mío, no sé!... Ah! Sí. Comprarle el secreto; mis cartas! Ve; convéncelo!... Pero, no quiero verle!... ¡Moriría ante él de vergüenza! Ve! Corre!

ANT. Oh! Sí. Descuida. (Mutis segunda derecha)

ESCENA VII

CARMEN sola

CARM. ¡Oh, cuando me creía libre de ese hombre, se levanta ante mi paso! ¿De qué me sirve ostentar tanto lujo, si no soy más que una desgraciada?... Ah! quién pudiera volver á mis pasados años!... Entonces mi sueño era tranquilo, mi despertar alegre!... Pero... ¿Hoy?... ¡Hoy mis noches son angustiosas, mis sueños terribles pesadillas y al despertar se estremece mi corazón, recordando mis culpas pasadas y mis peligros presentes!

Si Rafael supiera...? No! no!... que no lo sepa!... ¡Oh! Vida miserable!... ¡Tener los lábios llenos de sonrisas y el corazón anegado en lágrimas!... No! no!... Tiene razón Antonio. ¡Si ese hombre vive, yo no puedo vivir!...

Ya vienen!... ¡ Inspírale, Dios mío! (Váse primera izquierda)

ESCENA VIII

ANDRÉS y ANTONIO foro derecha

ANDRÉS Veo que no me has entendido, Antonio. No quiero hablar contigo; quiero hablar con ella.

ANT. Ya hablarás.

ANDRÉS ¿Dónde está?—¡Anúnciame!

ANT. Antes tratemos del negocio!

ANDRÉS ¿Qué negocio?

ANT. El que te trae aquí.

ANDRÉS Antonio!... ¿Llamas *negocio* al derecho que tiene el amor villanamente escarnecido de protestar contra la traición de esa mujer?

ANT. Calma! Los hechos consumados ya no tienen remedio y es preciso soportarlos.

ANDRÉS ¡Soportarlos!...

ANT. ¡Serénate.

ANDRÉS Qué te propones? ¿qué quieres?

ANT. Tienes en tu poder las cartas de Carmen... ¿No es cierto?

ANDRÉS (**Mirándole con asombro y después contestándole**) Sí.

ANT. Pues bien. ¿Cuánto quieres por ellas?

ANDRÉS Infame!... Semejante proposicion!... (**Amenazante**)

ANT. No te acalores y escucha.

ANDRÉS De modo que Carmen desea comprarme sus cartas? ¡Miserable! ¿Dónde está?

ANT. Andrés... ¡Cálmate!

ANDRÉS Pero no ves que esto es humillante, vergonzoso? ¡Si no sé como he podido oirte!... Ah! Carmen! No te bastaba haber sido perjura; haberte unido á otro hombre, desgarrándome el corazón y burlando su credulidad para que las flores del himeneo cubrieran así la mancha que solo yo podía y te juré borrar al pie de los altares!... Oh! Yo, insensato, que á fuerza de afanes y economías conseguí recursos para decirle: «¡Carmen de mi alma, tú fuiste mi

primer amor y hoy vengo más enamorado que nunca á ofrecerte mi mano y mi corazón...» y encuentro mis hermosos planes derrumbados, mis resplandecientes horizontes cubiertos de nubes y mis sueños de color de rosa, desvanecidos para siempre!... Ah! Carmen!... has hundido un puñal en mi pecho!... ¡Carmen!... has destrozado las encantadoras esperanzas que llenaban de luz y de perfume mi alma! (Cae llorando desesperadamente en una silla)

ANT. ¿Qué querías que hiciera? Se hallaba sola en el mundo! Otras en su lugar hubieran hecho lo mismo: aceptar el brillante partido que le deparaba la suerte.

ANDRÉS ¿Y yó no se lo prometía? ¿Yó, en mis cartas, no le juraba volver y unirme á ella?... (Con despecho) ¡Oh! No!... ¡No debo llorar; no merece mis lágrimas esa mujer! ¡Debo odiarla, aborrecerla! ¡Quiero mi hija, y nada más!

ANT. Tu hija?

ANDRÉS Sí, para enseñarla á maldecir el nombre de su madre!

ANT. No puede concederte lo que pides.

ANDRÉS Yo me entenderé con ella!... ¿Tú quién eres, al fin? (Con desprecio)

ANT. ¡Soy su amigo de la pobreza; el protejido de su madre; el consuelo de aquella anciana que tu engañaste para deshonrar á Carmen; el guardador de su secreto!

ANDRÉS Antonio!

ANT. Carmen ignora el paradero de su hija!

ANDRÉS ¡Oh!... ¡Mi hija abandonada!... ¡Mi hija perdida!... ¿Luego, esa madre sin corazón la arrojó en medio del arroyo!!...

ANT. No grites que nos pueden oir!

ANDRÉS ¡Oh, ignominia!

ANT. Por orden de ella la dejé en casa de unos gitanos.

ANDRÉS ¿Tú!!...

ANT. Cambiaron de morada y no se supo más de ellos.

ANDRÉS ¡Oh, nó! Eso no es posible; porque si fuera cierto, mi venganza sería monstruosa!

ANT. Y cómo criarla?... ¿Cómo buscarla una ama?... ¿Cómo sufragar esos gastos cuando carecían de lo indispensable para vivir?

ANDRÉS (Con arranque) ¡Una madre se muere de hambre, pero no abandona á sus hijos!

ANT. La deshonra de Carmen se hubiera hecho patente desde el momento que siendo soltera, daba la sávia de sus pechos á un niño!

ANDRÉS ¡Pero uniéndose á mí hubiera sido honrada!

ANT. ¡Oh! Tú deliras!

ANDRÉS ¿Y ahora podrá serlo jamás? ¡Ah, mujer abominable, no te bastaba ser dos veces perjura; tenías que ser también madre sin entrañas!! (Con furor) ¿Dónde está mi hija?...

ANT. Ya te he dicho que no lo sé.

ANDRÉS ¿De modo que no queda esperanza alguna de encontrarla!

ANT. La buscaremos... y... (Sin saber qué decir)

ANDRÉS ¡Ah!... Ahora comprendo por qué estás aquí! ¡Infame!... ¡Eres el guardador de su deshonra, sí; pero también el fiel cancerbero de su iniquidad!...

¡Te premia con ese alto puesto!... ¡Tal, para cual!

ANT. ¡No me insultes, ó te diré que eres un miserable!

ANDRÉS ¡Ira de Dios!... Calla; si no quieres que eche un nudo á tu lengua! (Casi fuera de sí)

ANT. ¡El hombre que es noble, perdona y olvida á la mujer que le engaña!

ANDRÉS ¡El hombre que es hombre, la mata al descubrir su infidelidad!

ANT. ¡No te ciegues, y dí que pretendes?

ANDRÉS ¡Quiero que aparezca mi hija, ó hacer pública la deshonra de Carmen!

ANT. Hombre sin entrañas! ¡Tiembla ante la justicia del cielo!

ANDRÉS ¡Temblad vosotros ante la mía!

ANT. ¿La tuya? ¡Á ser tú su ejecutor, serías tu propio verdugo!

ANDRÉS ¡Antonio!

ANT. ¡Tú, que fuiste un vil seductor y ahora eres un malvado!

ANDRÉS ¡Oh! ¡¡Basta!! (Amenazante)

ANT. ¡Me amenazas?...

ANDRÉS (Fuera de si) (Arremetiéndole.) Amenazarte?... Nó!... Abofetearte!... ¡Arrancarte la lengua! (Le da un golpe en el rostro y le sujeta por el cuello, haciéndole caer sobre un mueble ó de rodillas en el suelo.) ¡Tú, que ayudaste á perder á mi hija, ayúdame á buscarla! Sale Carmen por la primera izquierda, se interpone y cuadro. A los actores queda encomendada esta situación altamente dramática, y sólo su talento puede haeerla real y conmovedora.)

ESCENA IX

DICHOS y CARMEN!

CARM. (Fieramente) ¡ Andrés!... ¡ Antonio!

ANT. (Queriendo arrojarse sobre Andrés) ¡Oh! ¡¡Déjame!!

ANDRÉS (Lo mismo) ¡¡ Ira del cielo!!

CARM. (Á Antonio) ¡ Retírate! (Enérgicamente)

ANT. (Con terrible furor) ¡¡ Juro, que te has de acordar de mí!! (Oprimiéndose el rostro)

ANDRÉS Y yó... ¡Qué te he de arrancar el corazón !

ANT. ¡Oh! (Queriendo arrojarse sobre Andrés)

CARM. ¡Antonio! (Conteniéndole) ¡Vete!

ANT. (Amenazándole desde el foro) ¡¡ Con tu sangre he de lavar la mancha que has impreso en mi rostro!! (Vase foro)

ESCENA X

CARMEN y ANDRÉS

ANDRÉS (Viendo que Carmen va á cerrar la puerta del foro.) ¿ Temes que nos oigan?

CARM. Qué es lo que quiere Vd.?

ANDRÉS ¡Oh! ¡Cuánta farsa! ¡Cuánto cinismo! ¡Cuánta hipocresía!

CARM. Ese lenguaje...?

ANDRÉS Se amolda á lo que eres; es digno de tu impudicia!

CARM. Acabemos.—¿Cuánto quieres por mis cartas?...

ANDRÉS Tus cartas?!... ¡Y aún pretendía que te hablara de otro modo!... ¡Oh!... ¿Deseas comprarlas?... Pues bien: (con sarcasmo desmedido) ¡Valen mucho oro... pero, mucho oro!...

CARM. Ah! Conoces el valor de las armas terribles que tienes en tus manos!

ANDRÉS ¡Armas terribles?... ¡Debía ahogarte... y aún te quiero!

CARM. Tú quererme?... ¡Mentira!... ¡El hombre que quiere... ¡mata! pero no pide dinero!

ANDRÉS ¿Y creías que pudiera aceptar esa repugnante proposición!... Imbécil!... ¡Vender tus cartas? Nó! Si no has de conseguirlas!... ¿Matarte? ¡Nó; si quiero que vivas!... Pero has de vivir esclava de mi voluntad y mis deseos.

CARM. ¿Intentas el escándalo? (Aterrada)

ANDRÉS ¿Y lo dudas? ¡No fuiste una infame? ¡Pues cúlpate á tí misma de las desgracias que te sobrevengan!

CARM. ¡Oh, mátame, Andrés, mátame!

ANDRÉS ¡Matarte? No! ¡Si ya he dicho que nó!

CARM. Conozco que merezco la muerte, pero no me insultes! Por grandes que sean las culpas de una mujer, es cobarde el hombre que se vale de su fuerza para maltratarla, abusando de su debilidad! (Con arranque)

ANDRÉS Y aún no se humilla tu orgullo?—¿Has olvidado ya que cuando te conocí, tú y tu madre vivíais en un sotabanco; que trabajabais noche y día con afán y apenas podíais cubrir vuestras necesidades?... ¿Quién os ayudaba?... ¡Contesta!

CARM. ¡Basta, Andrés, basta!

ANDRÉS ¡Nó!... ¡Me he propuesto recordarte tu pasado, y has de escucharme!

CARM. (Valientemente) ¡Sea! ¡Habla, y arrójame al rostro en insultos, el mar de ódio que se agita en tu alma! (Amenazante) Pero la paciencia se agota!... ¡No lo olvides!

ANDRÉS ¿Y aún te atreves!... (Cogiéndola del brazo.) ¿No sabes que puedo llenar tu nombre de vergüenza y tu frente de lodo?... ¡Tú me has pertenecido en cuerpo y alma; fuíste mía antes que nadie te poseyera! Yo pensaba darte mi nombre porque te creía un ángel y lleno de esperanzas salí de aquí en busca de fortuna, y cuando vuelvo loco de contento para unirme á tí, veo que aquel ángel no es más que un demonio!... ¡Infame! ¿Dónde está mi hija?

CARM. ¡Andrés! (Suplicante)

ANDRÉS Aquella hija de la que tanto me hablabas en tus cartas; aquella hija que no conocía, que no había visto nacer, pero que amaba con toda mi alma, porque toda mi alma se había refundido en ella!... ¿Por qué me hablabas de ese pedazo de mi corazón, si cruelmente lo habías arrojado de tí?

CARM. ¡Andrés, eres inexorable!

ANDRÉS ¿Quién lo ha sido más? ¿Tú arrojando al lodo el fruto de tus entrañas ó yo abrumándote con su recuerdo?

CARM. ¡Por piedad! ¡mátame!

ANDRÉS Vive! Así podrás ayudarme á buscar á mi hija!

CARM. Perdón! Perdón! (de rodillas)

ANDRÉS ¡No puede haberle para tí!

CARM. ¡¡Piedad!!

ANDRÉS ¿Á no tenerla, no imaginas que te hubiera ahogado ya entre mis manos?!

ESCENA XI

DICHOS y ANTONIO (foro)

ANT. ¡Carmen! — Rafael se acerca. He divisado el carruaje! (desde el foro)

CARM. ¡Ocúltate, Andrés!

ANDRÉS ¡Nó: que venga tu esposo! Aquí le espero!

CARM. ¡Por Dios! ¡Ocúltate, te lo suplico! ¡No me hagas más desgraciada!

ANDRÉS ¡Sea! ¡El último sacrificio! (Váse segunda derecha)

ANT. (Que ha estado observando en el foro.) ¡Ya está aquí! ¡Ya sube!

CARM. ¡Oh! Yo voy á volverme loca! (Váse primera izquierda)

ANT. ¡Oh! Andrés! ¡Mi venganza será terrible!

ESCENA XII

ANTONIO, RAFAEL y ALONDRA por foro
ANDRÉS oculto, segunda derecha

RAF. Antonio!

ANT. Señor.

RAF. (Á Alondra) Espera. (La deja cerca de la segunda izquierda)

ALOND. (Admirada y mirando hacia dentro) ¡Qué muebles tan lujosos! ¡Cuántos cuadros! (Esto mientras Rafael se quita el abrigo y baja.)

RAF. Desde este instante tendremos gente nueva en casa, mejor dicho, una hija.

ANT. La gitanilla?

RAF. No, Antonio; esa niña no es gitana. Esa niña fué recogida la noche del 12 de Junio de 1860 en el dintel de la casa de la gitana que acababa de fallecer.

ANDRÉS (Oculto) (El 12 de Junio! La misma fecha!... ¡Es ella!)

ANT. (¡Oh! terrible casualidad!)

RAF. Alguna infeliz para ocultar su deshonra se vió precisada á arrojarla allí.

ANDRÉS (Oculto) (¡Mi hija!)

ANT. ¡Oh! Sin duda!

RAF. Buscaron á sus padres; no los hallaron, y hoy al quedar desamparada he prometido á la moribunda ser su padre adoptivo.

ANDRÉS (Oculto) ¡Oh! noble corazón!)

ALOND. ¡Qué bonito es todo esto!

RAF. Ve á casa de esa gitana y procura que no falte nada para su entierro. El cochero sabe las señas.

ANT. ¡Al instante! (Yéndose) (¡Oh! he de vigilar á Andrés; todo lo temo de su furia!) (Váse foro.)

ESCENA XIII

RAFAEL, ALONDRA y ANDRÉS (oculto)

RAF. ¿Qué miras? (Cogiéndola de la mano)

ALOND. ¿Esta casa es un palacio, verdad?

RAF. Te gusta?

ALOND. Mucho, si señor; ¡hay allí unas cosas tan lindas!

ANDRÉS (Oculto) (¡Pobre hija mía!)

RAF. ¿Estarás contenta aquí?

ALOND. ¿Cómo no estarlo si Vd. es tan bueno, señor! ¿Y, abuelita también vendrá, no es cierto?

RAF. (¡Infeliz!) También.

ALOND. ¡Qué contenta se va á poner cuando lo sepa! ¿Y á mi padre, lo sacaremos de la prisión?

ANDRÉS (Oculto) (¡Su padre!)

RAF. Ya lo creo.

ANDRÉS (Oculto) (Oh! si supiera!)

ALOND. Entónces tendré dos padres: uno rico, muy rico, que sereis vos; y otro pobre, muy pobre, que será él!

ANDRÉS (Oculto) (¡Ángel mío!)

RAF. Sí, y te querremos muchísimo. Pero debes de ser obediente. Te cambiaremos de vestidos y hasta de nombre. Te llamarás Carmen.

ALOND. ¿Entónces no me llamaré más Alondra?

RAF. No: ese nombre no me gusta.

ALOND. Sin embargo, abuelita, dice que es el mejor para mí.

RAF. ¿Por qué?

ALOND. (Muy tierno y sentido) Porque amanezco cantando casi siempre.

Cuando el sol me despierta y abro la ventana por donde penetró para besarme, y veo mis clavellinas y azucenas cuajadas de rocío, de esas gotitas que parecen perlas ó lágrimas que la noche llora, yo alegre y feliz como el ave de mi nombre, cantando saludo al día y le digo á la luz, á las flores y al cielo:

(Con exquisita ternura) ¡Bellezas infinitas
que ha creado Dios;
¿Sin vosotras, qué fuera
mi corazón?!

¡Soy la Alondra que os canta
todos los días!
¡Bendecid á esta Alondra,
pues sois su vida!
¡Y á las flores y al aire,
y al sol, y al cielo,
les envío cantando
mi alma en un beso!

RAF. ¡Niña angelical!

ANDRÉS (Oculto) (¡Vida de mi vida!)

RAF. ¡Ah, sí, sí; tú serás la Alondra de la casa!

ALOND. ¿Me querreis mucho, verdad!

RAF. ¡Mucho!

ANDRÉS Oculto) (¡Oh! ¡nadie como yo en el mundo!)

ALOND. ¿Y la señora que estaba quí?

ANDRÉS (Oculto) (¡Esa, nó!)

ALOND. ¿Me querrá como si fuera mi madre?

RAF. También.

ANDRÉS (Oculto) (¡Oh, sarcasmo!)

ALOND. ¿Dónde está?... ¿Por qué no viene?

ANDRÉS (Oculto) (¡Qué martirio!)

RAF. La llamaremos. ¡Carmen!... Carmen! (Dirigiéndose á la primera izqulerda.)

ESCENA XIV

DICHOS y CARMEN primera izquierda

CARM. ¿Qué quieres, Rafael?

RAF. (Á Alondra) Esa será tu madre.

ALOND. ¡Oh, señora, yo la querré á Vd. mucho!

CARM. (Sin hacerlé caso) ¡Qué dices, Rafael?

RAF. Esta criatura ha quedado sola en el mundo!

ALOND. Sola yó! (Sin comprender el por qué.)

RAF. Yo he prometido ampararla. Aún no está bautizada. La daremos nuestro nombre; la legitimaremos. ¿Verdad, Carmen?

CARM. Pero, qué dices? ¿Legitimar á una gitana?... ¿Estás loco?

ANDRÉS (Oculto) (Si no tiene corazón!)

ALOND. (Muy aflijida) Veis!... Todos igual!... ¡Ninguno quiere á los gitanos¡ ¿Qué culpa tenemos nosotros de haber nacido así!! (Llora)

ANDRÉS (Oculto) (¡ Oh! esto es horrible!)

RAF. Ese rigor, Carmen, es extraño en tí! Cuando sepas las causas...

CARM. No las concibo!... Rafael, nó! ¿Qué dirían de nosotros?... ¡ Estás obcecado!... Nó! Eso jamás! Socorrerla, si quieres, sí. ¡ Legitimarla, nunca!

ANDRÉS (¡ No puedo más!) (Dirigiéndose á Carmen) ¡¡ Madre desnaturalizada!! ¡Esa gitana es tu hija!

CARM. (¡ Qué oigo!)

ALOND. ¡ ¿Mi madre?! (Retrocede) ¡ Tengo miedo!

RAF. Carmen! ¿Quién es ese hombre? ¿Con qué derecho? ..

ANDRÉS ¡Con el de ser padre de esa criatura!

ALOND. ¡¡ Mi padre !!

RAF. ¡ Oh!

CARM. (¡ Qué vergüenza!)

RAF. Tú! ¡ Tú su madre?

ANDRÉS Y ese, el fruto de nuestro amor!

RAF. ¡ Yo pierdo la razón! ¿Pero no oyes lo que dice este hombre!

ANDRÉS Y Antonio, su protegido, el encargado de arrojarlo á la puerta de esos gitanos.

ALOND. ¡Á mí! ¡Dios Todopoderoso!

RAF. ¡¡Antonio!! ¡¡Oh! ¡Ahora comprendo por que querías tenerle siempre á tu lado!!.. ¿Luego, me engañabais?... ¡Oh! nó! Yo estoy ciego! Contesta, Carmen! ¡Di que no es verdad! ¡Di que es un impostor! ¿No has oido lo que ha dicho?... ¡Niégalo!

CARM. (¡Dios de misericordia!)

ANDRÉS Si tengo pruebas, ¿cómo ha de negarlo?

RAF. ¡Oh!

ALOND. ¡Conque yo estoy maldita? ¿Conque Vd. tuvo vergüenza de ser mi madre? ¡Ay! Vírgen de mi alma, ahora ¿qué haré yo sobre la tierra?

ANDRÉS ¡Habla!

CARM. Rafael!... (Temblando de miedo.)

RAF. ¡Habla! ¡Si tuviste valor para engañarme, le debieras tener para confesar el engaño!

CARM. (Cayendo de rodillas) ¡Rafael, perdóname!

RAF. (Fuera de sí) ¡Conque es verdad? ¡Conque había dado mi nombre á una infame aventurera? ¡Conque había unido mi suerte á una mujer impúdica! ¡Oh!

ALOND. (Interponiéndose) ¡Por Dios, señor, que es mi madre!

CARM. ¡Compadécete de mí!

RAF. ¿Qué importa que llores y te desesperes, si ya es tarde!

¡Ahora que me espera? ¡Ser el ludibrio de la sociedad!

ANDRÉS ¡Defiéndete si puedes! (A Carmen)

CARM. ¡Calla! ¡Calla! No abuses más de la afrentosa situación en que me has colocado!

ALOND. Si eres mi padre, ten compasión de ella!

ANDRÉS ¡Oh! nunca!

RAF. ¡Llora! ¡Llora los descarríos de tu proceder! ¡Grandes son las ofensas que de tí recibo, grande será también el martirio que te espera! ¡Levántate y huye á ocultar tu vergüenza en el inmundo fango en que viviste! ¡Huye! ¡¡No infestes más este recinto con la ponzoña de tu criminal aliento!

CARM. Perdón! Perdón!

RAF. Nó! ¡No hay perdón para tí!

ALOND. ¡Por lo que más ameis en el mundo, perdonadla, señor!

CARM. ¡Rafael!

RAF. Carmen! No te perdono: ¡te maldigo!!

CARM. (Á Andrés) ¡Verdugo! ¡Mira por cuantas humillaciones me haces pasar!

ANDRÉS ¡Oh! ¡Las merecees y aún son pocas para la enormidad de tu infamia! ¡Ven, hija mía! (Cogiendo á la niña.)

ALOND. ¡Madre!

CARM. (Asiéndose de su hija) ¡Oh! no!

ANDRÉS Suelta! ¡Como tuviste corazón para abandonarla, tenlo ahora para no verla jamás!!

ALOND. ¡Madre mía!

ANDRÉS ¡Suelta! (Forcejeando)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ANTONIO por foro con pistola

ANT. (Interponiéndose y apuntando á Andrés) ¡¡Atrás, miserable!!

ANDRÉS (Con arranque) ¡No tiembles y tira!

ANT. ¡Por ella, (por Carmen) y por la afrenta que me has hecho!

CARM. ¡¡Nó!! (Cubriendo con su cuerpo á Andrés.)

ALOND. ¡¡Nó!! (Abrazando á Antonio para que no tire.)

RAF. ¡¡Antonio!! (Yendo á Antonio para evitarlo. Estos gritos, simultáneos. Antonio tira, creyendo herir á Andrés y mata á Carmen que cae dando un grito en medio de la escena. Las exclamaciones siguientes casi simultáneas también.)

CARM. ¡Ay! (Al sentirse herida)

ANT. (Horrorizado de lo que ha hecho) ¡¡Jesús!!

ANDRÉS ¡¡Muerta!!

RAF. ¡¡Carmen!! (Pausa)

CARM. (Espirante) ¡¡Hija... mía... ¡¡perdón!! (Muere)

ANT. ¡¡Qué he hecho!!

ALOND. (Abrazada á su madre: con un grito de dolor:) ¡Madre! ¡Madre de mi alma!!

RAF. (Muy conmovido) ¡Muerta!... ¡Reza por esa mujer! (El cuadro, debe ser como sigue: Carmen en el centro. Alondra, arrodillada y abrazándola ahogada en llanto. Andrés, á la derecha primer término. Rafael á la izquierda primer término. Antonio en el centro, segundo término.)

ANDRÉS ¡Por esa madre no se reza!

ANT. ¡Hombre infernal!

ANDRÉS ¡Ven con tu padre!

ALOND. No! ¡No es mi padre el que me prohibe rezar por mi madre!

ANT. ¡Conmigo! Yo te ampararé!

ALOND. ¡Ampararme tú? ¿No acabas de asesinarla?

ANT. ¡Ay! Yo, no; la fatalidad!

RAF. ¡Castigo del cielo!

ANDRÉS ¡Oh! Dios mío; Dios mío! En los lábios de la virtud ultrajada, ¡cuán grande y abrumadora es tu justicia!

RAF. ¡Desdichada Alondra, ahora... ¿con qué cantos saludarás al día?!

ANDRÉS ¡¡Hija, perdón!!

ALOND. (Dramáticamente) ¡Nó! ¡Dejadme!... ¡Ninguno de los tres!

¡Madre de mi corazón, no han tenido piedad de tí; no han querido perdonarte!... ¡Yo soy aquí la más ofendida y con todo el alma te perdono!! (Queda abrazada al cadáver de su madre. Cuadro y telón rápido.)

FIN

NOTA. En la escena XIV, página 26, donde se emplea el verbo "legitimar", úsese el de "adoptar."